**Introducción a la oración y al rito del sahumerio**

Idioma Ojibway: Bojo. Ogimaque n’dishnicas. Mukwa n’dodem.

El nombre de mi espíritu es Ogimaque. Mi clan es el clan del oso - el clan de mi padre.

Mi madre es del clan del venado. Soy ojibway, miembro de la nación Anishinaabe.

Crecí fuera de la reserva, en Killarney, ON, en la bahía Georgian del Lago Huron.

Me siento honrada y agradecida de poder estar hoy con ustedes. Comencé hablando sobre el nombre de mi espíritu porque es el nombre con el cual mi Creador me conoce. Los pueblos indígenas tenemos por lo general un sentido muy fuerte de interdependencia y de interpenetración del mundo espiritual y del mundo físico. Cuando uso mi nombre de espíritu, me presento a ustedes, pero también a Dios y a todos aquellos que me han precedido, así como a todos aquellos que están entrando en este mundo. Todas las cosas y personas tienen un espíritu de vida y me dirijo también a esos espíritus.

Nuestra oración de esta mañana es una oración tradicional utilizado por los Anishinabek y por muchos otros pueblos indígenas en Canadá. A menudo se llama rito del sahumerio. Es realmente un ritual de purificación. Muchos indígenas Anishinabek la rezan cada día al empezar el día. Es una manera de abrir nuestra mente y nuestro corazón a la presencia del Gran Espíritu, el Creador, en Ojibway: Gran Manitou. Puede ser una oración silenciosa, o acompañada por una oración en las cuatro direcciones. Rezaré en voz alta en las cuatro direcciones con ustedes, hoy.

Sin embargo, antes de rezar, necesito enseñarles algo sobre el rito del sahumerio.

El rito del sahumerio es un recordatorio para abrir nuestras mentes, nuestros corazones y nuestro ser entero a la presencia del Creador. Es un tiempo para dejar ir los pensamientos y sentimientos y para abrirnos al Espíritu del Creador, a todos los buenos espíritus.

Generalmente, tomamos una o más de nuestras plantas medicinales sagradas y las quemamos en un bol o concha. Hoy, usaré salvia. Es un medicamento de purificación. La encendemos y después soplamos el humo hacia nosotros. Mientras el humo sube, así también se eleva nuestra oración al Creador. No existe un modo correcto para hacer este ritual: algunos colocan sus manos en el humo y hacen el gesto de lavárselas. Otros dirigen el humo hacia sus ojos, para pedirle a Dios que los limpie y que puedan ver como ve Dios, que puedan ver el bien y lo bueno a su alrededor. Otros pueden lavar sus oídos con el humo, pidiendo poder escuchar la voz de Dios, o que puedan escuchar sólo las buenas cosas. Otras personas pueden también dirigir el humo hacia su boca pidiendo poder decir sólo buenas palabras.

Según lo que piense y sienta la persona, pueden hacer sólo uno de estos gestos, pero también podrían hacer más. También depende de la cantidad de tiempo que tienen a disposición.

Hoy, tenemos un grupo grande y tiempo limitado, por lo tanto, la hermana Sheila Smith me ayudará. Al llevar el sahumerio a cada uno de ustedes, los invitamos a ponerse en contacto silenciosamente con cualquier pensamiento y sentimiento que quieran dejar ir, y lo que hoy necesitan para estar más abiertos y receptivos.

Si alguien tiene alergia al humo, a ciertos olores o plantas, es posible que desee dar un paso atrás cuando el humo esté cerca, o alejarse del círculo hasta que haya terminado el rito del sahumerio, si así lo necesita.

Cuando terminemos de pasarles el sahumerio, rezaremos en las cuatro direcciones. Juntos, podemos mirar hacia cada dirección mientras rezamos. Empezaré desde el este y me daré vuelta siguiendo el sentido de las agujas del reloj mientras rezo. Les invito a girarse conmigo.

Los tamborileros comenzarán nuestra oración y en parte del rito del sahumerio podremos cantar algunos cantos en voz baja.